

graduados en la Universidad de Salamanca (p. 102). Como esa petición había sido presentada y aprobada en el Concilio provincial compostelano, celebrado entre 1565 y 1566, se decidió comisionar al profesor Juan Gallo, dominico, para acudir a Roma a seguir el curso de las negociaciones.

La Universidad encargó a Chacón una historia que contase las glorias de la Universidad de Salamanca y que mostrase que ya había canónigos en el Estudio desde tiempos de Alfonso X. Por esa razón, la historia es más bien una apología de los privilegios que los pontífices habían concedido a la Universidad, un bastión de ortodoxia: «Esta su Universidad de Salamanca fue siempre y de las Ilustres cosas que aquí se han hecho como en ella más que esta ninguna en el mundo se han conservado hasta ahora la lealtad a la religion y la entereza de la fe catholica por donde ha merecido tantas y tan grandes mercedes como los Sumos Pontífices en todo el tiempo le han hecho y tantas gracias y privilegios como los reyes le han dado» (f. 2r).

El texto que el maestro Gallo aportó en Roma no fue exactamente el de Chacón, sino una versión preparada «ad hoc», visto el rumbo que tomaron las negociaciones, que finalmente no tuvieron éxito para los

intereses de la Universidad de Salamanca. Sin embargo, esta coyuntura eclesial coadyuvó a que se escribiera esta *Historia de la Universidad de Salamanca*, matriz de muchas otras que le han seguido.

También en la historiografía, como en muchos otros aspectos, el Estudio salmantino fue pionero. Al hilo de este texto de Chacón, podemos afirmar también que es una muestra más de la subordinación que tuvo la historia de las universidades a la historia de la Iglesia, que solamente se ha comenzado a superar en el siglo XX, al intentar dotar de cierta autonomía científica a la historia universitaria que, con todo, tanto debe –metodológica y temáticamente– a la historia eclesiástica.

En todo caso, cabe felicitar a la Universidad de Salamanca doblemente: en primer lugar, por haber publicado ese libro sobre su historia en motivo de su octavo centenario (pues estoy seguro de que será una de las aportaciones más sólidas y duraderas de dicha efeméride) y, en segundo lugar, por haber confiado a la profesora Ana Carabias, notable estudiosa de Chacón y de la Universidad de Salamanca, una puesta al día de su edición de 1990.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Mary HOLLINGSWORTH / Miles PATTENDEN / Arnold WITTE (eds.)

A Companion to the Early Modern Cardinal

Brill, Leiden-Boston 2020, 705 pp.

En 2006, la famosa editorial Brill comenzó a publicar una serie titulada *Brill's Companions to the Christian Tradition*, constituida por libros-guía en los que varios estudiosos resumen y presentan los resultados de investigaciones históricas recientes sobre la historia intelectual y religiosa europea

entre 1500 y 1800. Fueron invitados a participar en el proyecto historiadores de clara fama, verdaderos expertos en el campo; así la serie se ha convertido en un elemento de gran valor y de obligada consulta. Desde hace algunos años han aparecido algunos volúmenes dedicados a problemas historio-

gráficos de la historia de la religión en la Edad Moderna como por ejemplo *A Companion to the Eucharist in the Reformation*, coordinado por L. Palmer Wandel (2014) o *A Companion to Early Modern Rome*, coordinado por S. Ditchfield, P. Jones e B. Wisch (2019). A este grupo pertenece el volumen aquí comentado, dirigido por Mary Hollingsworth (Universidad de East Anglia), Miles Pattenden (Universidad de Oxford) y Arnold Witte (Universidad de Amsterdam). Contiene 35 trabajos en los que los estudiosos analizan la actividad de los cardenales del periodo que va de 1420 (superación del Cisma de Occidente) al 1800 (cuando las guerras napoleónicas afectaron profundamente la estructura del Papado).

El *Companion to the Early Modern Cardinal* está dividido en ocho partes, referentes a diversos aspectos de la vida de los cardenales. En primer lugar, una introducción al concepto de cardenal, a partir de sus raíces medievales (Bárbara Bombi, pp. 9-22), la formación del sentido de pertenencia de los cardenales al Colegio (Miles Pattenden, pp. 23-39), los rituales de los nombramientos y renunciaciones (Jennifer Mara DeSilva, pp. 40-57), la participación al Cónclave (Mary Hollingsworth, pp. 58-70) y la figura del «cardenal nepote» (Birgit Emich, pp. 71-90). La segunda sección se ocupa de las relaciones de los cardenales con instituciones y elementos internos a la Iglesia católica como los obispos y los concilios (Bernward Schmidt, pp. 91-108), la inquisición (Vincenzo Lavenia, pp. 109-123), el carácter de protectores de instituciones religiosas (Arnold Witte, pp. 124-144), la Penitenciaría apostólica (Kirsi Salonen, pp. 144-153) y el gran horizonte de la teología (Jean-Pascal Gay, pp. 154-171).

El vasto campo de las relaciones con el poder secular viene cubierto por cuatro trabajos que se dedican a los legados y nuncios (Alexander Koller, pp. 175-197),

los cardenales protectores de naciones (Bertrand Marceau, pp. 198-210), la actuación de cardenales como políticos nacionales (Joseph Bergin, pp. 211-227), y los cardenales como príncipes-obispos (Bettina Braun, pp. 228-241). Pasando a la vida privada de los purpurados, el volumen presenta una sección sobre sus propiedades y riquezas, que se abre con un capítulo de Maria Antonietta Visceglia sobre su educación (pp. 245-259), a la que siguen los trabajos sobre la casa cardenalicia (Mary Hollingsworth, pp. 260-275), sobre las propiedades e ingresos (Lucinda Byatt, pp. 276-294) y los testamentos (Fausto Nicolai, pp. 294-371).

No podía faltar una sección sobre la relación sobre los miembros del Colegio cardenalicio y Roma. Abre esta parte el jugoso capítulo de Irene Fosi sobre el gobierno de los estados pontificios (pp. 309-321), al que siguen otros dedicados a la Sede Vacante (John M. Hunt, pp. 322-332), las iglesias titulares (Arnold Witte, pp. 333-350) y los palacios romanos (Patricia Waddy, pp. 351-371). Es muy de agradecer la sección sobre las misiones, con capítulos de Miles Pattenden sobre las relaciones con el mundo no cristiano (pp. 375-392), seguido de otros sobre el mundo griego y de las Iglesias orientales (Camille Rouxpetel, pp. 393-405), el Nuevo Mundo, de Luis Martínez Ferrer (pp. 406-419) —único español entre los autores del volumen—, y Propaganda Fide (Giovanni Pizzorusso, pp. 419-432). De gran interés es la siguiente sección, dedicada a la literatura. Allí encontramos un capítulo introductorio sobre la historiografía de los cardenales de la Primera Edad Moderna (Miles Pattenden y Arnold Witte, pp. 435-452), seguido de otros sobre los tratados del «cardenal ideal» (David S. Chambers, pp. 453-469), las vidas de santos (Pamela M. Jones, pp. 470-492), y la cultura de las bibliotecas y de la educación (Maria

Pia Donato, pp. 493-508). El libro se cierra con cinco estudios sobre los cardenales y las artes visuales, con las contribuciones de Piers Baker-Bates, Mary Hollingsworth y Arnold Witte sobre la obra de mecenazgo (pp. 511-534), de Carol M. Richardson sobre el guardarropa (pp. 535-556), de Clare Robertson sobre los retratos (pp. 557-581), de Philip Zitzlsperger sobre las tumbas (pp. 581-599), y de Franco Piperno sobre la música y el teatro (pp. 600-615).

En la introducción, los tres editores del volumen subrayaban el empeño por evitar concentrarse sólo en la historia de las instituciones eclesíásticas, ya que su objetivo era estudiar el catolicismo como un fenómeno de la vida cultural y religiosa (p. 2). A nuestro parecer esto se ve sobre todo en algunos autores (como por ejemplo Piperno o Richardson); muchos otros han seguido vías institucionales, misioneras o literarias. Quizás el *Companion* puede ser también muy buena ocasión para profundizar en la devoción personal de los purpurados, muchos de ellos clérigos, para quienes la fe católica constituía un elemento esencial de su vida privada y pública. Alguna información sobre esto lo encontramos en los

capítulos de Nicolai y de Chambers, y en muchos pasajes sueltos del volumen. Se trata sin embargo de observaciones de carácter general que dan la impresión de que, según los estudiosos, la devoción privada de los cardenales haya nacido después del concilio de Trento. Hay algunas fuentes que podrían servir de base para un estudio sobre la religiosidad de los cardenales, también los pre-tridentinos, como las pías fundaciones (algunas descritas en el capítulo de Baker-Bates, Hollingsworth y Witte) o fuentes narrativas como el *Liber notarum* de Bucardo, quien por ejemplo cuenta que durante el conclave de 1484 el cardenal veneciano Marco Barbo celebró una misa *pro devotione sua*.

En definitiva, el presente *Companion* es un libro presentado con una edición de gran belleza y calidad formal, con una clara vocación para ser guía fundamental para los historiadores de la Iglesia Moderna y una introducción excepcional a la investigación del cardenalato entre los siglos XV y XVIII. Felicitamos a los editores por el arduo y excelente trabajo realizado.

Łukasz ŻAK

Pontificia Università della Santa Croce

DÁMASO DE LARIO

Escuelas de imperio. La formación de una elite en los Colegios Mayores (siglos XVI-XVII)

Dykinson, Madrid 2019, 465 pp.

Este libro de Dámaso de Lario, Embajador de España, e investigador asociado al Instituto Figuerola de la Universidad Carlos III, es una obra de interés para muchos ámbitos de estudio, puesto que analiza la historia de los colegios seculares y se centra en la proyección de los colegios mayores hispanos en la

época moderna. La obra resulta fundamental para los estudiosos de las instituciones, y también para los historiadores de la Iglesia, pues recopila abundante información hasta el momento dispersa, y aporta muchos datos y reflexiones sobre estos colegios seculares, y la proyección de los colegiales.